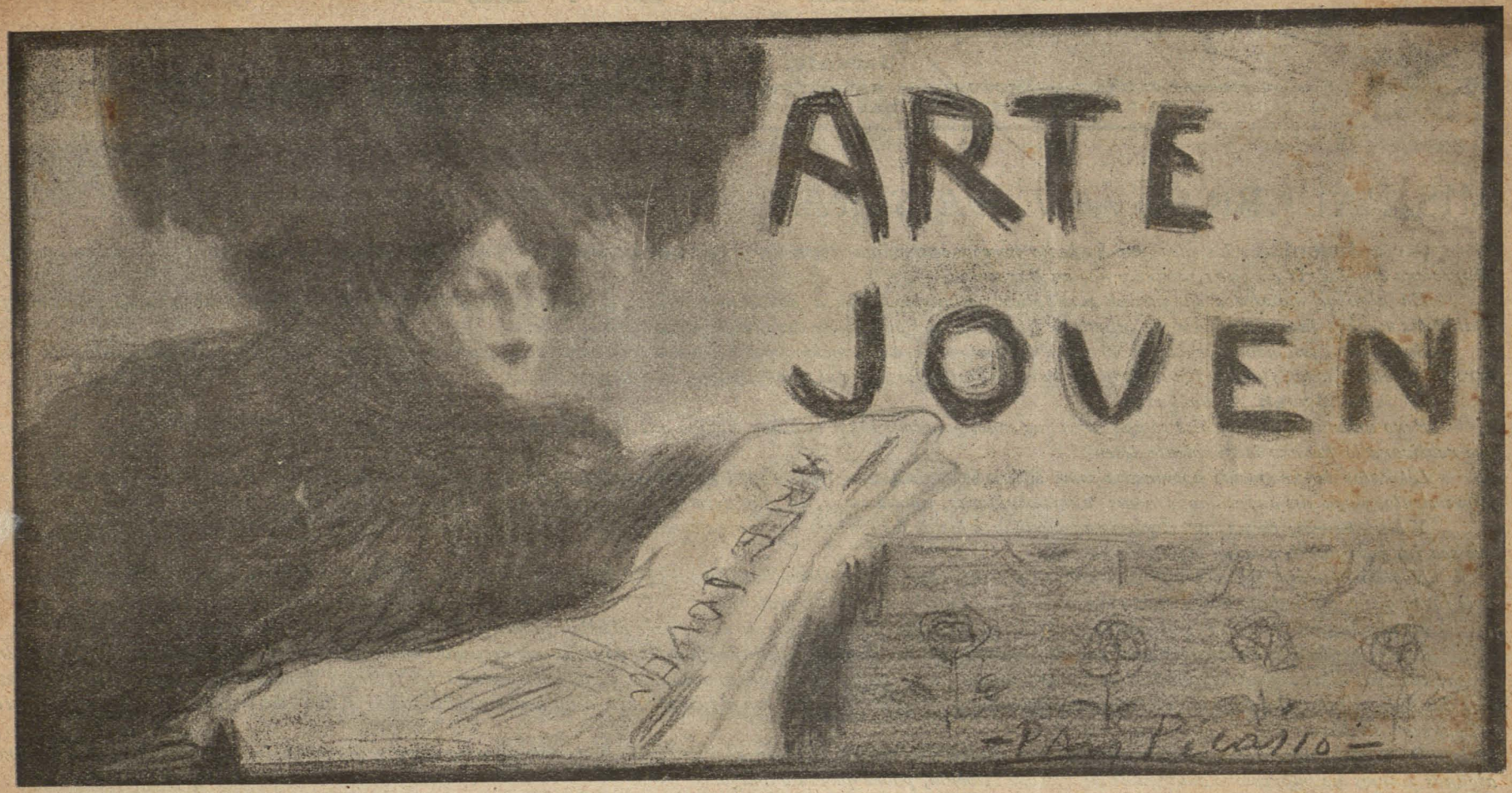
= AÑO I - N.º 1 = Barcelona 1.º Septiembre 1909 SEGUNDA ÉPOCA



Revista quincenal

NUMERO 20 CENTIMOS

SUMARIO.—**Mis palabras** por F. de Sorel. **Arte siempre Joven** por E. Ramirez Angel. **El Cisne** por D. de Buen. **Arte Joven** por Silverio Lanza. **De "El Libro del Dolor"** por Francisco de A. Soler. **G. A. Becquer** por J. Montaner. **Tarde Dominical** por V. Solé de Sojo. **Panteista** por L. Soler Planas. **Credo** por R. Wagner. **El Hortera** por Alfredo Bellver. **¡Mi buena amiga!** por Juan Leñá. **Una historia vulgar** por Francisco de P. Valladar. **La magnetizadora á su paciente** por Percy Bysshe. **Block-Notas, Nuestro programa.** Dibujos de Picasso, Cros, Dargallo y Torres G.

ARTE JOVEN

Gerente: F. DE SOREL

Consejo de redacción: ALEÑÁ Juan, ANFRUNS José, BALLVE Faustino, BELLVER Alfredo, BOSCH Pedro, BUÉN Demófilo de, CRESPO BAIXAULI Juan, CRÓS Manuel, CUESTA Juan, DARGALLO Remigio, MONTANER Joaquín, SOLE DE SOJO Vicente, SOLER Luís.

MIS PALABRAS *por F. DE SOREL*

¡Arte Joven!... *La idea que ha tanto tiempo acariciara toma hoy forma de realidad, y con el mismo programa, con los mismos entusiasmos con que apareciera en Madrid en 1901, aparece hoy en Barcelona.*

En algunos momentos en que un antipático pesimismo parecía dominar mis ideas, creía irrealizable la nueva publicación de esta revista, temiendo que cual otras muchas fuera víctima de la injusta indiferencia del público, y desistía de lanzarla á la calle.

Suplique, casi mendigue la cooperación de amigos y desconocidos para llevar á cabo empresa al parecer tan difícil, pero los unos por miedo, otros por carecer de entusiasmo, juventud muerta que vive en perpetua noche, todos me negaban su concurso.

¡Y **Arte Joven** *sin publicarse!*

Pero unos amigos, amables compañeros que conmigo admiraban la labor de los que hicieron **Arte Joven** *hace ocho años, ofreciéronme su ayuda para que realizara lo que era mi ferviente deseo.*

Literatos de reconocida nombradía como Silverio Lanza, Zamacois, Francos Rodríguez, Valladar, Ramírez Angel, Guillen Pedemonti *y otros muchos han respondido á mi llamamiento, y con sus cuartillas, con sus cartas cariñosas, alentadoras, me han decidido á publicar tras incomprensibles luchas esta revista.*

Y hoy aparece: firmas prestigiosas acompañan á las de los jóvenes que en los comienzos de nuestra carrera literaria pretendemos abrirnos camino para que sea juzgada nuestra labor algo desconocida.

Noblemente, sin bajezas que deshonran, sin intrigas que envilecen, venimos á la lucha, y enarbolando el estandarte de la verdad; venimos á hacer arte, arte joven que triunfe de lo viejo, de lo caduco, de lo que muere por insustanciabilidad de lo que lo inspira, por impotencia senil de los que lo cultivan.

Arte Joven *de 1909 es el mismo que el de 1901; otras firmas figuran en él, pero el espíritu que lo inspira, el alma que lo anima es la misma.*

Ramírez Angel, *este admirable prosista de* «Cabalgata de Horas», *dedica en estas páginas un recuerdo á la redacción de* **Arte Joven** *en su primera época; sus cuartillas sinceramente escritas me han evocado dos figuras, para mi inolvidables, de aquellos entusiastas jóvenes:* Francisco de A. Soler *y* Alberto Lozano. *Los dos han muerto. Del primero guardo dulce y cariñosa recordación. ¡Es tan difícil olvidar á un hermano! Él fundó* **Arte Joven** *y mi homenaje es hacer reaparecer su obra.*

De Lozano, *guardo el doloroso recuerdo de su inesperada muerte, en una taberna de Madrid, ante un vaso de vino. Aquel lacónico telegrama que publicaron algunos diarios me impresionó amargamente. ¡Pobre Alberto, pobre querido amigo!*

Zamacois *y* Carrere *en* «Nuevo Mundo» *y* «La República de las Letras» *escribieron brillantes crónicas, dedicando sentidos recuerdos al compañero.*

Y hoy, al aparecer el primer número de **Arte Joven,** *para continuar la obra que iniciaron* Soler, *los* Baroja, Lozano, Cándamo, Martínez Ruiz, Bargiela, Godoy, Picasso, Torent, *sus redactores tienen palabras de afecto para los que viven, y lágrimas y oraciones para los idos.*

ARTE SIEMPRE JOVEN

por Emiliano Ramírez Angel

Cuando el entusiasta y simpático amigo F. de Sorel me anunció la reaparición de ARTE JOVEN, confieso que me conmoví.

Sí, amigos míos: el ARTE JOVEN de la primera época tiene para mí y para muchos de mi generación, además del hechizo de todo lo lejano, la noble solidez del primer apretón de manos que nos dieron, de la primera palabra iniciadora que nos ofrendaron, de la sombra propicia del mesón donde nos guarecimos presintiendo una jornada demasiado larga y dolorosa. No recuerdo bien, pero creo que ARTE JOVEN con *La vida literaria*, *Electra*, *Madrid Cómico* (cuando lo dirigía el genial Benavente) y alguno más, fué la primera revista donde se inició esa amplia sacudida literaria, eminentemente regeneradora, que dieron en llamar modernismo. El gesto altivo, retador, estaba en aquellas páginas que un grupo de mozos comenzaron á pulir entre las nieblas aún no despejadas, del desastre. Hubo de todo: cosas admirables y cosas ridículas... A esta serie de esfuerzos debemos, sin embargo, poetas de antología y noveladores de positiva significación. El Benavente de entonces, conocido y aplaudido en cenáculos, comparte actualmente con Galdós la soberanía del teatro. Aquello de *modernistas* ha pasado. Hoy ya no creen en ellos más que Gregorio Pueyo, editor madrileño, y Cristóbal de Castro, periodista extraordinariamente silbado con y sin matronas y rubias de binóculo.

ARTE JOVEN de entonces—á quien debo inolvidables vibraciones cerebrales — estaba redactado por Pío y Ricardo Baroja, Francisco de A. Soler, J. Martinez Ruiz, Alberto Lozano, Pablo Ruiz Picasso, Camilo Bargiela, Ramón de Godoy y Bernardo G. de Candamo. Esto era en 1901. Ahora, en 1909, después de una ligera comprobación de nombres, he tenido á bien conmoverme. ¿Fundadamente? Vereis.

Vereis como pasa el tiempo y qué estragos los suyos. Vereis cómo acabamos todos por entristecernos un poco más que Juan Ramón Jimenez y quién sabe si con mayor motivo.

Francisco de A. Soler y Alberto Lozano han muerto sin dejarnos la obra definitiva que innegablemente hubieran producido. Cosa de la intrusa que se lleva los rosales cuando están hojeciendo. Descansen en paz los primeros apóstoles y caiga sobre ellos mi piedad y mi simpatía.

A Ramón Godoy y Ruiz Picasso—dibujante este ultimo de una inquietud ópima, de un lápiz indómito y seguro—no he vuelto á verlos ni nada sé de ellos. Creo que Picasso triunfaba hace años en París; en cuanto á Godoy me parece haberle visto una noche por este Madrid luciendo su flexible negro y su media melena romántica.

Cuatro bajas.

Camilo Bargiela empezó haciendo un libro humorístico y grato titulado, si no recuerdo mal, *Luciernogas* y ha acabado retratado en *Nuevo Mundo* como Cónsul en Casablanca. Pero nada he vuelto á leer suyo ni ningún adorable compañero me habla mal de él.

Y van cinco.

Ricardo Baroja presenta alguna vez alguna aguafuerte en alguna Exposición. Por lo demás suelo verle con frecuencia en el café de Levante, y no sé si toma café con media y con Valle Inclán. Charla mucho.

Creo que van seis. Seis bajas.

Don Bernardo G. de Candamo es un excelente amigo mío que ha figurado como redactor en todos los periódicos muertos y vivos publicados en esta Corte desde mucho antes que José Loma empezara á estudiar el Catón. Debe de ser viejo Candamo y... no ha hecho nada, exceptuando sus doscientas mil críticas de teatro que debe de haber leído algún autor. Es un estimable periodista. No conozco ningún libro suyo de diez años á esta parte. Le veo en el Ateneo, en el saloncillo de muchos teatros y en el barrio de Salamanca—¿ahora?—«paseando la calle» á una señorita con el laudable propósito, seguramente, de hacerse novio de ella. Candamo debe de tener talento, aunque no lo aseguro. Sé que alguna vez vende los libros que le dedican, y que murmura bastante. No quiero considerarle *aún* como fracasado. El Candamo de hoy es el mismo de ayer. Hasta conserva su monóculo de otros tiempos resguardando la mitad de su mirada fría, cruel, temerosa...

Bueno: ¿anoto una baja más?

De toda la antigua redacción de ARTE JOVEN quedan Martínez Ruiz y Pío Baroja. Martínez Ruiz, el admirable prosista de *La voluntad* y *Los pueblos*, ha muerto. Probablemente resucitará como gobernador de una provincia de tercer órden, si Maura no dispone otra cosa. Muerto Martínez Ruiz—y van ocho bajas—el *Azorín* ministerial nos tiene sin cuidado. Toda su rica literatura ha ido á parar á un escaño. ¡Y pensar que á este señor diputado por Perchena le mandó detener en Ontaneda, como anarquista presunto, el señor Maura!...

Pío Baroja es el único que se destaca, vivo y triunfal, de todo este montón de cadáveres. Sigue siendo una especie de ciprés al borde de tantas sepulturas. Baroja es uno de nuestros novelistas mejores. Su desilusión y su humorismo le han forzado á engendrar páginas que reputo admirables. Pero no olvideis que cuando apareció ARTE JOVEN, Baroja había publicado ya su libro *Vidas sombrías* (1900) y que, por consiguiente, era ya entonces algo más que una esperanza.

Ocho nombres, ocho, y de ellos uno solo en pié. Ausentes, fallecidos y fracasados los demás. ARTE JOVEN hacían en 1901... Hoy, ya lo veis: era necesario que ARTE JOVEN renaciera con nombres nuevos, de creciente prestigio como Sorel y los que le acompañan. Procurad pues que, á la vuelta de otros diez años no venga otro mozo que, como yo, pase revista á la flamante redacción de hoy y la encuentre tan derrotada y reducida como la de antaño.

De todos modos ¿qué importa? Los hombres pasan, el arte perdura, y, por ser arte, es siempre joven. Pero quisiera que vuestro programa le cumplieseis totalmente, sin que el tiempo modifique vuestro noble ademán de hoy, lanzándoos por la dulce pendiente de la claudicación. ¡Ay! ¿Quién de vosotros, quién de vosotros, acabará en una taberna, como el pobre Lozano, ó en ayuda de cámara de un futuro Presidente del Consejo de Ministros, como *Azorín*? ¿Quién será el afortunado que tenga un monóculo, una novia y un renombre literario á golpe de bellos libros?... ¿Quién los hará, por lo menos, como Baroja y no tendrá ese gesto de hombre aburrido, desilusionado y triste, como le tiene el autor de *La busca*?

EL CISNE

Sobre el azul del lago, que el airecillo riza
Cae en cascabeleos argentinos la fuente;
Y recurbado el blanco cuello elegantemente
El cisne con suprema lentitud se desliza.

Los sauces de la orilla cantan en dulce coro,
Las ramas reflejadas en el claro cristal.
Brilla en la primeriza claridad matinal
Tembloroso en las ondas un reflejo de oro.

Envuelven el ambiente visiones medioevales,
Las nobles castellanas altivas y ducales
Escuchan las leyendas de un viejo trovador.

En tanto el cisne egregio de cándido plumaje
Se enerva en la serena dulzura del paraje
Bogando sobre el lago, como un sueño de amor

DEMÓFILO DE BUEN

ARTE JOVEN

por Silverio Lanza

I. Concepto del Arte.
II. Concepto de la Juventud.
III. Resumen.

I

Se llama Arte al procedimiento para realizar un fin científico.

Lo llamado *Arte por el Arte* no es Arte.

Aderezar apetitosamente é higiénicamente las substancias alimenticias es arte culinaria: suprimir en una comida las carnes, los pescados, las legumbres, las frutas y los dulces; y servir solamente las salsas y los guarnimientos, es una extravagancia. Hecha por un buen cocinero será una genialidad disculpable por una vez, si lo servido es exquisito y no encubre inopia.

Exponer claramente un fin, ya es Arte. Emocionar orientando es buena arte. Arrastrar hacia un fin á los inconscientes es gran Arte. Arrastrar hacia un fin, después de haber convencido, es el Arte Supremo.

Arrastrar, engañando, no es Arte. De los engaños se dice que son *malas artes*, luego no son artes, porque el Arte, al realizar un fin científico es siempre buena.

Hallar, por medio de la Ciencia, un fin de perfección, y realizarlo por medio de las artes, constituye la gran labor humana.

El Arte sigue á la Ciencia.

En la Ciencia hay una dualidad: el colectivismo que tiene su arte típica, y el individualismo que tiene su arte típica.

El individualismo, primera forma de relación entre los seres de la especie humana, sigue afirmando que la sociedad debe constituirse para mejorar á todos y á cada uno de sus individuos. El individualismo tiene su arte típica, la más antigua, la que será eterna: la música. Para nacer y exteriorizarse no necesita de la colectividad; basta para todo ello con un solo individuo. Además la música no se impone colectivamente á todos, porque cada uno la interpreta de distinta manera según su estado psicológico.

El colectivismo, segunda forma de relación entre los seres de la especie humana, sigue afirmando que el mejoramiento del individuo es subsiguiente al mejoramiento de la colectividad. Lo principal es que la sociedad sea fuerte, aunque para conseguirlo perezca el individuo. El colectivismo tiene su arte típica, muy antigua también, acaso eterna: el Arte militar. No puede nacer ni exteriorizarse sin la colectividad; un individuo jamás puede ser una guerra.

La trascendente vida humana es hoy la lucha entre el colectivismo y el individualismo.

Si el Arte militar asegura la victoria perdurable á un pueblo ó un hombre, el dominio inescusable del más fuerte hará, según el colectivismo, la felicidad de los débiles.

Si la música halla un canto que haga amar á todos los hombres, cada uno amará á todos y será amado por todos; y según el individualismo, la sociedad quedará bien constituída.

Ser francamente, convencidamente y decididamente colectivista ó individualista buscando siempre la felicidad humana, es hacer Arte.

Huir de estas luchas por cobardía, por lucro, por ignorancia ó por necedad, y hacer monos y artículos anodinos, no es ser artista: es ser un cobarde, un mercachifle, un ignorante ó un necio.

II

La juventud no es la edad, porque la edad expresa el tiempo perdido, y no el tiempo aprovechable. A los quince años se puede estar en vísperas de morir, y á los sesenta con posibilidad de vivir otros veinte.

La juventud no es una situación fisiológica. Lo sería si todos los organismos individuales estuviesen equilibrados cumpliendo el código biológico. Pero hemos de desequilibrarnos (educarnos) adaptándonos á nuestra actividad social, y tener piernas excesivamente fuertes á costa de un cerebro inepto, ó una intelectualidad excesiva á costa de un estómago atónito. Y, así, á los quince años se puede tener los pulmones viejos; y, á los sesenta es posible conservar el estómago joven.

El carácter preciso, la condición necesaria y suficiente de la juventud es la rebeldía expresa.

El niño llora; el viejo transige; el jóven se rebela francamente.

Y ha de entenderse que la rebelión no es la ridícula y terca de los abúlicos y de los gregarios y de los vesánicos, sino la noble y consciente

contra las crueldades del gobernante que se hace tirano, y contra las procacidades del pueblo que se hace canalla, contra lo sévico, lo injusto, lo inmoral y lo servil.

III

El *Arte Joven* es el procedimiento de rebeldía consciente, noble y expresa, para realizar el fin científico de la felicidad humana.

Y sea blanco ó negro, rojo ó azul, si es arte y es joven, ¡bendito sea!

Agosto 1909.

De "EL LIBRO DEL DOLOR" (1)

por Francisco de A. Soler

Me desperté... ¿Sabeis, amigos míos, lo que es el despertar teniendo cerca á la mujer amada?...

Ella dormía aún; sus ojos cerrados, los cabellos en desórden esparcidos por la almohada, su brazo escultural y blanco levantado; un dulce sonrís en sus labios de grana. Respiraba dulcemente y ligero sudor bañaba sus mejillas de rosa.

Dormía y quizás soñaba. ¿En qué soñaba la dulce amada?...

Yo la miraba extasiado. Sentía deseos de atraerla á mi y de acercar mis labios á su boca purpurina, de sentir sobre mi carne el suave contacto de su carne terciopelada, de mirarme en sus ojos azules, límpidos, de aspirar el perfume de sus rubios cabellos...

No quise despertarla, permanecí mucho rato quieto, contemplándola, acariciándola con mis miradas...

De pronto, estremecióse ligeramente su cuerpecillo, agitáronse sus párpados, contrajóse su boquita sonriente, movió su brazo escultural y blanco, y abrió los ojos. Abrió los ojos y su primera mirada fué para mí; sonrió de felicidad y presentándome sus labios me dijo:

—Bésame, amado mío—y la besé con pasión, ávidamente.

Me besó ella y la besé yo otra vez, y otra y otra. La estreché sobre mi corazón con fuerza, mireme en sus ojos de cielo y por ellos ví su alma, una alma pura, una alma de mujer amante, apasionada, enamorada locamente de mi.

Y ella me dijo:

—Mi bien, soy muy feliz; en tí he soñado, una dolorosa pesadilla ha amargado mi sueño... ¿quieres que te la cuente?—y rodeando con sus brazos mi cuello, y atrayéndome mucho, muchísimo hasta que con mi rostro rocé el suyo habló de esta manera:

—He soñado mi vida, que yo era monja. Sí, que era monja porque tu habías sido muy cruel conmigo, me habías abandonado.

Yo lloraba sepultada en vida en un convento; procuraba olvidarte rezando, y rezaba mucho, muchísimo, en mi celda y en la iglesia, en el jardín y en los tristes claustros...

Una noche, cuando todas mis compañeras dormían, cuando todas mis hermanas descansaban y en aquella santa casa todo era paz y sosiego, sentíme dominada por la tristeza, lloré, y las lágrimas quemaban mis mejillas y sentí en mi cuerpo un calor horrible; ardían mis sienes, creí volverme loca. Me levanté de la cama y abrí la ventana. Apoyé mis manos ardientes en los barrotes de la reja de mi celda.

La noche era hermosísima. Tachonado el cielo de estrellas la luna pálida mandaba su luz blanquísima, el viento agitaba dulcemente las plantas y los árboles. Oía el murmurar lento y misterioso de la fuente del jardín, y veía el agua plateada

† **Francisco de A. Soler**
Director Literario de **Arte Joven**
en la primera época

(1) De un libro inédito.

por la luna correr juguetona por entre el verde césped.

Mas de pronto lancé un grito, extremecióse mi cuerpo...

Te ví á tí en el solitario jardín, al pié de la ventana de mi celda con los brazos levantados en actitud suplicante. Sonreías tristemente, veía brillar tus ojos negros en la oscuridad de la noche.

«—Ven, ven á mí—me decías—ven á mis brazos, alma mía, ven, que quiero llevarte lejos, muy lejos, donde se ignore la tristeza, donde la Felicidad sea reina...

Ven, mi corazón, ven que yo te arrullaré con mis caricias enervantes... Ven, adorada luz de mis ojos; compadécete de mi que en vano he corrido por el mundo buscando placeres, y cuando más me alejaba de tu lado, más de tí me acordaba.

Ven, que siento añoranza de tus labios Yo seré el más apasionado de los hombres, el más sumiso de los esclavos.»

Esto decías, mi vida, y yo te escuchaba anhelante. Tus brazos se levantaban á mí; tus palabras tenían soronidades amorosas, y embriagada de amor, forcé con todas mis energías los barrotes de la reja que permanecían fuertes, cruelmente inmóviles.

—«Ven, ven, mi cielo»—repetías doloroso, y entonces yo salí de mi celda, corrí de un lado á otro buscando una puerta abierta para salir del convento y correr á tus brazos. Pero todo era inútil, ni una ventana, ni una puerta por donde salir; todo estaba cerrado.

Casi desalentada, rendida de cansancio en el claustro. Revolquéme desesperada en las frías losas. De momento me acordé que la puerta que comunicaba la iglesia con el convento no la cerraban y corrí á la iglesia y pasé por delante la Vírgen sin mirarla, temerosa, y subí precipitadamente la escalera del alto campanario.

Desde lo alto te ví, con los brazos levantados, suplicantes, me sonreías tristemente, y tu voz llegaba á mí y oía tus palabras:—«¡Ven, ven á mí, cielo de mi vida!...» cerré los ojos y... me tiré...

Entonces me desperté.

Este ha sido mi sueño. ¿Te ha gustado?

P. Ruíz Picasso
Director Artístico de **Arte Joven** en la primera época

Dibujo por él mismo

G. A. BECQUER

Voy á la tumba del sutil poeta
entre el cortejo de los que le leen
por la sublime majestad inquieta
de la fúnebre marcha de Chopin.
Llevo en las manos una lira de oro
que vibra notas al dolor amigas.
Quiero cantar ante su muerte un lloro
para que nazcan con el lloro ortigas.
Un lloro incierto á la infeliz memoria
del alma débil que en sollozos deja,
entre la marca de su breve historia,
la historia triste de una eterna queja.

Tiende el Otoño sus melancolías
y bendice el amor al amor mismo.
En el cielo dibújanse sombrías,
yertas figuras del Romanticismo.

Se eleva Becquer tras las nubes rojas,
y en muerte dolorosa y prematura
lo mismo que el cayó, llueven las hojas
cubriendo el mármol de su sepultura.
El sol apaga su fulgor de un día
templando el fuego de su alma ardiente,
y aparece la niebla que envolvía
el misterio de nácar de su frente.

La calma nace al terminar mi llanto.
Todo muere en la tumba del coloso.
¡Ay del humano que con nuevo canto
turbe el mudo silencio del reposo!
La noche un velo de negrura vierte.
Apenas una estrella se divisa.
¡Queda solo la muerte con la muerte. . . .
Lejos huye la risa hacia la risa. . . . !

J. MONTANER

Barcelona. 9 Agosto de 1909

Apunte de R. Dargallo

TARDE DOMINICAL

Tarde dominical en la paz provinciana.
Sobre los claros oros de un lejano trigal
vierte su dulcedumbre una lenta campana
tañida en el romántico silencio de cristal.

Yo, sentado en mi cuarto, bajo la luz incierta
del crepúsculo, escucho detrás de mi ventana
en la quietud constante de la calle desierta
el sonar de una esquila, que evoca una aldeana

visión. En las comisas de las calles vecinas
hay guirnaldas de luz. Detrás de los cristales
de un balcón se descubren siluetas femeninas
qne en mí renuevan viejos ensueños pasionales.

Yo quisiera que ahora, en la melancolía
de mi cuarto, sonasen unos pasos esquivos
tras mi espalda, y de pronto, rompiendo la sombría
recordación de mis ensueños fugitivos
me inundase una risa de una franca alegría

V. SOLÉ DE SOJO

PANTEISTA

por L. Soler Planas

En la serenidad de aquella tarde, la llanura aparecía imponente, augusta, envuelta en sagrado misterio, respirando fuertes olores de tierra fecunda y de frutales pletóricos de savia. El radioso sol bañaba la inmensa llanura con tenacidad cariñosa, como si la quisiera bruñir de oro. Todo callaba; la naturaleza estaba en un magno silencio contemplativo, en mudo éxtasis de adoración á lo ignoto; hasta el viento flotaba inmovil caldeándose al sol. Pareciase aguardar un algo grande y desconocido, como si se hubiese de realizar una revolución magna y misteriosa en el orden de ser de toda la naturaleza.

A largos intérvalos algún pájaro cruzaba el llano en dirección á los frondosos bosques que allí en la leganía se divisaban y al cruzarla su raudo vuelo tórnabase pesado y á veces casi se inmovilizaba en lo alto, pareciéndo querer enterarse del porqué de aquel angusto silencio y que clase de acontecimiento se esperaba con tan extatico fervor.....

A lo lejos, los montes, erguian sus adustos perfiles y atrevidos horadaban el azul purísimo del cielo; las recortadas cimas aparecian verdes y azules, bañadas por la dorada luz del sol y las más lejanas de un color violeta dulcísimo besaban amorosas el inmaculado azul del cielo.

El llano aparecía inmenso, salpicado de grandes manchas pardas y verdes; desparramadas por toda la llanada un gran número de enjabelgadas casitas produción la visión de albas palomas durmiendo apacibles al sol.

La tierra respiraba calideces por los surcos recien abiertos, prontos á recibir la fructífera semilla y en las lindes de los sembrados, los almendros y oliveras dibujaban engañosas sombras.

*
* *

Dos enamorados caminaban con lentitud cariñosa por uno de los senderos que cruzan el llano; los olmos lo sombrean y en la cuneta leve cinta de agua se desliza silenciosa y humilde.

Rodeaba él con su musculoso brazo, el airoso talle de ella y le balbuceaba al oido palabras rumurosas y musicales de amor.

¡Era una bella aparición de amor y vida que triunfante cruzaba la tierra pródiga y fecunda, bañada por un explendente sol germinador! s

¡Era todo un poema bucólico y ardiente siendo sus estrofas cantada con pasión y sinceridad!

Poco á poco sus ardorosos cuerpos contagiados por el misterio de aquella calma, propicia en oficiar ritos sublimes y misteriosos, se apretarón convulsos, ansiando gozarse en un solo espasmo pasional; sus ojos brillaban febricientes, sensuales y los labios resecos tenian sed de amor; violentamente los unieron y un beso largo, muy largo y silencioso extremeció sus cuerpos vibrantes en deseos.....

Cayeron sobre las mieses verdes y lozanas y la tierra, aquella santa tierra fecunda y próvida en frutos, recibió sus cuerpos amorosa, besándolos con su vaho cálido y aromoso. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

¡La vida triunfaba en todo el llano! En la tierra fecundada y labora-
da por el hombre, en el macho ayuntándose con la hembra sobre aque
tálamo exuberante, lozano; en el cielo diáfano y de un azul purísimo.....

Y la naturaleza pareció despertar del pesado letargo que la inmovilizaba extremeciéndose vibrante para entonar majestuosa el gran canto á la Vida.

Las alondras rápidas como flechas cruzaban por el azul inmaculado · leve ráfaga de aire tañia en las frondas sonoridades misteriosas y besaba dulcemente los trigales y sembrados.

El aire perfumaba al llano de fragancias desconocidas recogidas en la montaña, las acacias florecidas, allá en el camino, murmuraban mansamente exalando exquisito aroma; los sembrados respiraban acre olor á

tierra húmeda y removida. Arboles, hierbas, bancales, eras, rastrojos, todo, todo olia á bendición.

Era un magno concierto de aromas distintos y penetrantes, suaves y exquisitos unos, turbadores é intensos otros.

Ténues nubecillas semejantes á gasas vaporosas, bordaban la azulada bóveda de caprichosos dibujos y allí en lo alto, inmóvil, refulgente, cual sagrada hostia de fuego, el Sol, fecundando con sus ardores aquella santa llanura.

*
* *

¡Bendito seas, Sol germinador, yo te reverencio humilde y hago profesión de fé de fervoroso panteismo!

¡Bendita, naturaleza toda; yo te admiro y proclamo mi sublime amor á tus augustas bellezas!

¡Cantad, alados huéspedes del llano y cruzad raudos el sereno espacio para llegar devotos al dios Sol y ofrendarle con vuestros cantos armoniosos!

Arboles, flores, sembrados, tierra, exalad vuestras más penetrantes olores, saturad el aire de exquisitas fragancias que ellas llegarán cual sagrado incienso al radioso Sol!

¡Naturaleza, entona fervorosa plegaria al dios Sol!

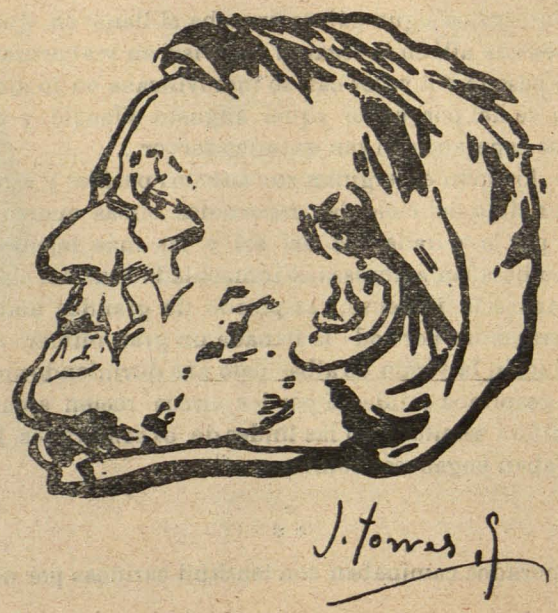
Agosto, 1909

CREDO *por R. Wagner*

Creo en Dios, en Beethoven y en Mozart, en sus discípulos y apóstoles; creo en el Espíritu Santo y en la verdad del Arte, uno é indivisible; creo en el arte que procede de Dios y vive en el corazón de todos los hombres iluminados; creo en el que ha gustado una sola vez los sublimes goces de este es devoto arte, suyo para siempre, creo que se puede ser dichoso por este arte y que, por lo tanto, á cualquiera le es permitido morirse de hambre reconociéndolo; creo que la muerte me dará la suprema dicha creo que era en la tierra un acorde disonante que va á encontrar en la muerte una pura y magnífica resolución, creo en un juicio final, en el que serán condenados todos los que en la tierra han hecho industria y mercancía y usura de este arte sublime; todos los que profesan y deshonran por maldad de corazón y grosera sensualidad; creo que estos seres inmundos serán condenados á oir eternamente su propia música, y creo por el contrario que los fieles discípulos del arte sublime serán glorificados en un lugar celeste, lleno de resplandor de todos los soles y en medio de los perfumes y acordes más perfectos, fuente divina de toda armonía. ¡Quiera la suerte que yo pueda ser de los elegidos!

Amén.

Traducción de José Lasalle.



Crónicas optimistas

EL HORTERA *por Alfredo Bellver*

Es el que todas las mañanas, los ojos soñolientos y almuerzo en mano, ves andar presuroso por las Ramblas y desaparecer por la calle de la Boquería á las ocho menos diez. Es de los rezagados. A pesar de su buena voluntad, nunca consigue levantarse temprano para ir, con tiempo sobrado, á la tienda. Si pasa la noche en la Buena Sombra, apurando sendos vasos de cerveza obscura y contemplando las fáciles diosas del placer, atribuye su pereza, al levantarse, á su vida de calavera empedernido; si se acuesta temprano, después de cenar y echar un párrafo con algún compañero de la casa de huespedes, persona formal que dice conocer los resultados perjudiciales de toda agitada vida, cree que su pereza es hija de lo mucho que ha dormido, ya que el cuerpo cuando más duerme se embrutece y desea dormir más. Y con su ánimo predispuesto á ir temprano á la tienda para que el principal, motejado, con raro acuerdo, por todos los dependientes de bruto, no le mire iracundo al entrar diariamente con diez minutos de retraso, jamás puede consiguirlo. Es curioso el caso de que todos los dependientes, salvo aquellos que servilmente permanezcan unidos al carácter del iefe, sea la hora prefijada para la entrada la que fuere, lleguen siempre rezagados, mirando impacientes, al entrar en la tienda, á todos los lados por ver si, afortunadamente, no ha bajado el principal.

El hortera es siempre hijo de una familia de mediana posición de un pueblo comarcano. Allá en su tierra, un comerciante en paquetería y quincalla, amigo de su padre, buscóle colocación en casa de unos almacenistas de los que él se surtía. Y el padre, un buen señor que ahorraba con afán para que el día de mañana, su hijo, ya hecho un hombre, pudiera establecerse bién en la capital, bién en el pueblo, respiró tranquilo creyendo en el porvenir de su hijo. Y aquí tienen Vds. al hortera, futuro Don Juan Tenorio, terror de todas las modistillas, con su traje netamente de pueblo y su continente más netamente de pueblo todavía, que no tardará mucho en abandonar.

Apunte de Picasso

Al año, ha cambiado por completo. Su rostro, antes ennegrecido, ha tomado color amapola; su traje, con ribetes agitanados antes, es elegante..... irreprochablemente elegante para un hortera. Lo que, cosa inexplicable, no ha podido cambiar son las manos: continuan siendo las negras manos del pueblo, de uñas que, en los ratos de ocio, deleitosamente come.

—¿Tiene entredos como esté?—pregunta gentil modistilla de cara fresca como la rosa y ojos picarescos.

—Sí—responde el amable joven, cogiendo la muestra que la muchacha enseña, tocándola suavemente la mano de paso y obteniendo una sonrisa de recatada aprobación.

Saca una caja de madera que mete mucho estrépito y cuando quita la tapa, mostran-

do la nieve de los encajes, toca de la jovenzuela algo que no son las manos y está cerca, retrocediendo ella, más para encarecer el valor de un acto, que por rubor mismo.

—¿Irá V. mañana al baile?—pregunta el tenorio.

—No tengo quién me acompañe—contesta provocativa la doncella, que de no ser podía serlo.

—V. ya sabe que hay gente dispuesta á acompañarla, no á un baile, sino al fin del mundo—añade decidido el terrible hortera.

Y pasan á detalles más íntimos: citanse para tal día; se prometen bailar mucho; y él besarla en un momento propicio y ella dejarse protestando, ya que es costumbre.

Y así deslizase, tranquila, la vida del muy feliz hortera. Sin grandes aspiraciones que le atormenten; sin grandes deseos que satisfacer; diáriamente repitiendo la cantinela de siempre: haciéndo tarde á la tienda; conquistando modistillas; leyendo á Trigo en los ratos perdidos, y sonriendo satisfecho cuando logra burlar al principal. Y esta tranquilidad monótona, solamente es interrumpida por el siguiente discurso ó reprimenda, que, muy amenudo, con más ó menos razon, suele soltar el jefe, todos acordes, como antes dije, en que es el hombre más brutal del orbe:

—Fulano, no le dije el otro día que sacara el bordado 30 × 5 y lo ordenara.

—Si..... pero..... yo creía ....—contesta el dependiente timorato.

—Mire, mire—corta el principal fiero—eso de creer es de tontos. ¡Vamos hombre! ¡Vds. no se lo que han propuesto! Si se habrán creído que los tenemos para que hagan lo que les dé la gana. ¡Vamos hombre! Solamente faltaba... (y el principal suelta brutal frase callejera, quizá recordando remotos tiempos en que hacía de carretero en una fábrica de ladrillos que su padre tuviere) ¡Es necesario tener poca vergüenza! Tres días hace que se lo dije. ¡Ay señor! Bien, bien: me hará el favor de arreglarlo antes de ir á comer.

Y todos convienen en que además de bruto, es muy mal educado.

¡Mi buena amiga! *por Juan Aleñá*

¡Que vacio; que triste se ha quedado mi habitación desde que el amor ha dejado de aletear en su ambiente! Al entrar en él, después de haber asistido á alguna representación de ópera ó después de haberme despedido en el casino, de mis amigos bebiendo la última copa de champagne, siento un frío intenso. Por donde quiera que miro veo lo mismo; la soledad: esa es ahora mi compañera; la otra, la que lo fué durante dos años, ya no pone ni quita *bibelots* en las rinconeras; ya no sonrie al verme; ya no se siente perfume alguno; ya no se oye el sonoro beso.

Todo cuanto en mi habitacion hay, fué puesto por ella y á gusto suyo. Quiero conservarlo tal como ella lo dejó. Todo me recuerda algo, algo muy hondo. Aquel abanico japonés fué el premio de su disfraz en uu baile de carnaval. Recuerdo el baile recuerdo el día; la veo aún en su disfraz. ¡Que bella, que bonita estaba con su traje de pierrot! Aquel esenciero se lo regalé el día de nuestro primer enfado, enfado que pasó cual tormenta de verano. La marquesita de peluche era su asiento predilecto. ¡Como quitar la marquesita de mi cuarto! Parece que aún la estoy viendo, con su bata transparente, sentada en su marquesita, esperándome, leyendo mi última novela. Yo llegaba, de puntillas para no interrumpirla, la daba un beso. Ni siquiera se movía; sonreía nada más como para darme las gracias de aquella caricia y continuaba leyendo. Yo me acostaba.—No leas más, le decía.—Ella me contestaba que pronto acababa el capítulo, que iba enseguida.— ¡Que feliz era yo viéndome leído por ella! Lueg todo era acosarme á preguntas, queriendo saber, por mi mismo, el desenlace de la obra

Duerme nena mía, duerme—la decía,—ya mañana leerás el próximo capítulo. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Ahora solo, completamente solo, sin nadie que se interese por mis obras, por mi mismo. ¿Porqué se marchó? ¿Porqué me abandonó tan cruelmente mi musa predilecta. Aún retengo en mi memoria su carta de despedida. «Salgo lejos, muy lejos y voy por tí»—decía,—«cuando pueda, á tu lado volveré, si es que á tu lado me quieres, y si me desdeñas, si de tu lado me apartas, vivire en la casa de enfrente ó en la del lado, seguiré tus pasos; seré tu sombra.»

*
* *

—Adios Antonio.

—No faltes mañana al ensayo; luego habrá champagne al final.

—Adios; no faltaré.

Subí á mi cuarto en espera del mañana para ir al ensayo de una obra mía. Eran las tres de la madrugada.

Al entrar en mi habitación quedéme atónito; mi sangre dejó de circular; mi corazón se paró; mi cabeza rodó con vertiginosa ligereza y caí desplomado sobre el sofá. Mi desvanecimiento fué instantáneo; pasó enseguida; abrí los ojos y ví sentada en la marquesita á mi bella fugada, á mi único amor, leyendo las primeras cuartillas de este verídico cuento.

Todo me lo contó, sin olvidarse el más mínimo detalle. Se fugó por mí, si, por mí, ya que yo, cual la mayoría de las artistas, vivía sin posición sólida, del producto escaso de mis obras, ficticiamente. Se fué al Perú: allí enloqueció, con sus hechizos, á un anciano millonario. Muerto este, quedó ella dueña de una regular fortuna, transferida á mi nombre. No puedo aceptarla mi dignidad me lo impide. Quién sabe á costa de que sacrificio ha reunido su capital.

Mañana á la hora en que mis amigos celebrarán los chistes de mi obra estaré en alta mar, camino de América, no sin antes haber escrito á mi adorada diciéndola cual ella me dijo. «Salgo lejos, muy lejos y voy por tí.»

Una historia vulgar *por Francisco de P. Valladar*

Solo, agobiado dulcemente por la severa grandeza que ante mi vista se desarrollaba; con la imaginación muy lejos de aquel sitio, oía sin oirlas mil palpitaciones de la urbe, bien semejantes por cierto en su infinita vaguedad, á un «murmullo de la selva» que Wagner tradujo en prodigiosas ideas musicales.

Entre los aleteos de aves nocturnas que se adivinan sin verlas; el céfiro blando y suave que acaricia como enamorado galán las hojas de los árboles y produce sonidos misteriosos que parecen indescifrables diseños de melodías cantadas por voces que no llegan á definirse y que armonizan maravillosos instrumentos, creí escuchar que algo más real y humano dominaba la vaga melodía infinita de la creación: una voz de mujer que oíase lejana con inflexiones de poética melancolía, como una queja del alma...

No entendí los primeros cantares; truncaba el aire los conceptos y borraba las palabras; pero en uno de esos momentos en que todo descansa en la naturaleza y en que sería fácil percibir el aleteo de la más alocada mariposa, la voz de mujer se oyó clara y distinta decir, más bien que cantar, estos cuatro versos:

La mujer que dá su cuerpo
á quien no sabe apreciar,
es un brillante perdío
en lo más hondo del mar...

Extinguióse la voz y también la arpegiada acorde de la guitarra acompañante...

¿Qué sucedió después de que aquella mujer se calificó así misma de brillante perdido en las profundidades del mar de la vida?

Una vulgar historia de amores, se reprodujo con fidelidad cinematográfica ante mis ojos.

Allí estaba ella, huerfanita de madre, casi abandonada por el egoismo de un padre jóven que á sus deberes anteponía la razón brutal de los apetitos carnales, y dejaba sola á su hijita en la edad en que el corazón de

la mujer se abre al amor con serena inconsciencia, como la rosa se abre ofreciendo la frescura de sus encantos á la rapacidad del que vende flores ó las arranca de un tallo por el placer de aspirar el aroma y arrojarla después al pudridero.

Y aquel corazón hambriento de amores se entregó á un ser vulgar que satisfizo el deseo; cumplió después el deber de amparar á la pobre niña que no sabía qué afecto era el que aquel hombre había encendido en su alma, y que por último, con brutal franqueza le dijo:

—Mi familia me casa, no podemos continuar unidos. Toma este dinero, y...

La infeliz prefirió la lucha de la vida con todos sus peligros y amarguras á aquellas monedas, pago de su inocencia perdida y símbolo de la infamia de un hombre, y con las lágrimas en los ojos penetró en la vida del placer...

Y allí, por misteriosos designios, halláronse la infeliz pecadora y el hombre á quien debía amar ella con delirio por toda su vida, aunque les apartase un mundo de conveniencias y de miramientos sociales.

Se quisieron con locura, pero ni los obstáculos para la felicidad desaparecían, ni llegaba á extinguirse la duda cruel y funesta que el pasado de ella creara en él...

Tiene razón el gran poeta anónimo del pueblo:

La mujer que dá su cuerpo
á quien no sabe apreciar,
es un brillante perdío
en lo más hondo del mar...

Y siempre que allá á las altas horas de la noche contemplo desde la Alhambra la vieja población musulmuna, agobiado por la imponente y severa grandeza del paisaje; entre aquellos rumores de infinita vaguedad que recuerdan los «murmullos de la selva», parécome escuchar lejana voz de mujer con inflexiones de poética melancolía, con dejos de íntima queja del alma, que repite aquel cantar, bordado, como las inscripciones de la Alhambra en los calados muros, entre las misteriosas armonías de la música del Universo...

Granada, Agosto, 1909

La magnetizadora á su paciente *de Percy Bysshe Shelley*

«¡Duerme, duerme, pobre amigo! olvida tus dolores. Mi mano se posa sobre tu frente, mi espíritu sobre tu entendimiento, mi piedad sobre tu corazón. Y mis dedos, de donde emanan las fuerzas vitales, cual un sello te señalan con tus horas de amargura, y te acarician, pero no pueden unirse con los tuyos.»

«¡Duerme, duerme! Yo no te amo, pero cuando pienso que debió extraviarse, como tú, el que creó mi suerte y la hizo tan llena de flores como la tuya de espinas; y que una mano, que no era la mía, pudo entonces haber endulzado tus congojas, como yo las de otro, de mi corazón mana sangre, compadeciendo al tuyo.»

«¡Duerme, duerme! y en el reposo del que ha muerto ó del que no ha nacido olvida tu existencia y tus amores; olvida que debes despertar para siempre, olvida el triste desprecio del mundo, olvida la lejana paz y los diurnos sentimientos que murieron en la aurora de tu juventud.

Y olvídame porque jamás podré ser tuya.»

«Cual nube hinchada por las aguas de Mayo, su alma llora bienhechora lluvia sobre tí, flor marchita; ella infunde callada música en tu sueño su fragancia calma tu mente, su luz inunda, cual nueva juventud tu tenebroso espíritu.

Solo para poseer la mía, tu vida fué creada.»

—El ensalmo ha terminado: ¿cómo os sentís ahora?—Mucho mejor, ya bien,—contestó el durmiente.—¿Qué os puede calmar cuando os despertais sufriendo? ¿qué puede curar vuestra cabeza y vuestro corazón?—¡Ah! Juana, lo que puede curarme me mataría, y ya que debo permanecer sobre la tierra algún tiempo, no me tenteis para que rompa mis cadenas!—

Traducción de PEDRO BOSCH GIMPERA.

Block-Notas

Algunos conocidos literatos catalanes, entre ellos los señores Vinyes, Maseras y Prat Gaballí, nos han ofrecido su valiosísima colaboración.

Muy agradecidos.

—

De una crónica de Mencheta publicada en *El Noticiero Universal*:

«La mayoría de los soldados se bañaron en la playa como su madre los parió.

Yo me hubiese alegrado de que los moros los hubiesen visto de cerca para que se persuadieran de que lo que sobra aquí es lo que ellos traen á la plaza, con mayor abundancia en tiempos de paz.»

Recomendamos estas líneas á la «Lliga del Bon Mot» y á los señores del Comité de Defensa Social.

—

Nuestra revista no publica retratos, biografías, ni necrologías de tiples y toreros.

A pesar de ser un periódico de arte, conste que nada tiene que ver con el *noble arte del toreo* y *zarzuelesco*.

—

ARTE JOVEN acusará recibo de los libros que se sirvan remitirnos por duplicado.

Nuestros críticos, siempre compasivos, casi nunca tratarán con dureza á los autores.

Harto trabajo tiene quien publica un libro en nuestro país.

—

En la Librería Nueva de la Rambla están haciendo su agosto. Cada tarde organizan amable tertulia nuestros literatos, que están adquiriendo las últimas novedades teatrales extranjeras, que se estrenarán este invierno en los coliseos que se dedican al cultivo del «art de la terra».

—

El caballero D. Ramón del Valle-Inclán, esta preparando cuatro nuevas sonatas que titulará: «Sonata de Adviento, Sonata Cuaresmal, Sonata de Témporas y Sonata de Navidad».

No se las editará la casa Maucci.

—

Hemos recibido una traducción en alemán de la popular obra del no menos popular vate señor Falp y Plana *Lo Geni Catalá*.

Nuestra enhorabuena al fecundo escritor.

—

D. Felipe Trigo ha recibido un atento B. L. M. de don Julio Marial, interesando su colaboración en los trabajos de la «Lliga del Bon Mot».

—

D. Manuel Machado piensa organizar en Madrid un nuevo «Comité antitaurino».

—

Nosotros hemos leído á Casero. Con decir que tenemos más miedo á ese Casero que al propio, está dicho todo.

—

D. Plácido Vidal, poeta, y su hermano Cosme (J. Aladern) han adquirido un magnífico *auto* Hispano Suiza 20-24 HP.

También sabemos que esta semana no han comenzado la publicación de ningún otro diccionario.

—

Felipe Trigo anuncia la publicación de otra novela de 398 páginas que titula *El Médico Rural*.

Prometemos no leerla.

—

Federico Urrecha ha publicado en *El Cuento Semanal* una novela que nos ha evocado la simpática figura de *Pepita Gimenez*

Rogamos al osco crítico de *El Diluvio* no reincida.

—

¿Han leído ustedes los últimos versos de Perez de Ayala en *La lectura*? ¿No? Pues no los lean.

—

PLEBISCITO. — ARTE JOVEN organiza uno, en el que se concederá como premio una suscripción trimestral á *El Eco de la Moda*, á la contestación más ingeniosa.

El tema es «¿Cuáles son los tres peores literatos españoles?»

Publicaremos las contestaciones que juzguemos dignas de tan alto honor.

A NUESTROS LECTORES

Nuestro programa

Al aparecer ARTE JOVEN, no nos guía otro objeto que el de continuar aquella incansable lucha que Baroja, Soler, Martinez Ruiz, Lozano, Picasso, Bargiela, Godoy, Cándamo y otros jóvenes entusiastas, emprendieron en las páginas de aquella revista que con el mismo título que la nuestra, se publicó en Madrid allá por 1901. Y por esto, el programa que figuraba al frente de aquella valiente publicación, lo hacemos nuestro, y poseídos de aquella ardorosa fé y entusiasta energía que germina en nuestros corazones juveniles, decimos:

«Hacer un periódico con sinceridad es cosa que parece en nuestros días imposible. Pues bien: ARTE JOVEN será un periódico sincero.

Sin compromisos, huyendo siempre de lo rutinario, de lo vulgar, y procurando romper moldes, pero no con el propósito de crear otros nuevos, sino con el objeto de dejar al artista libre el campo, libre completamente para que así, con independencia, pueda desarrollar sus iniciativas y mostrarnos su talento.

No es nuestro intento destruir nada: es nuestra misión más elevada. Venimos á edificar. Lo viejo, lo caduco, lo carcomido ya caerá por sí sólo, el potente hálito de la civilización es bastante y cuidará de derrumbar lo que nos estorbe.

Lo que subsista, lo que tenga fuerza suficiente para resistir los embates de lo nuevo, lo que se mantenga firme é incólume, á pesar de la tormenta, no es viejo: es joven, joven siempre, joven aunque cuente mil años de existencia.

Virgilio, Homero, Dante, Gœtte, Velázquez, Ribera, el Greco, Mozart, Beethoven, Wagner... éstos son los jóvenes eternos, cuantos más años pasan más grandes son, crecen en vez de perecer y mientras el mundo exista existirán ellos: Son los inmortales.

—

A vosotros, jóvenes entusiastas, va dedicado este periódico, para vosotros ha sido creado y de vosotros espera nutrirse.

Venimos á la lucha con mucho entusiasmo, con muchas energías, con un tesón que no podrán perdonar nunca los viejos.

Venid, pues, á la lucha, que nuestro será el triunfo si con fe peleamos. Venid y no olvideis que *luchar es vencer*.

El Consejo de Redacción

ARTE JOVEN

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España	6 meses. . . .	2'50	ptas.
»	1 año.	4'50	»
Extranjero	1 »	6	francos

Anuncios á precios convencionales

Oficinas y Talleres, Carmen, 20.-Barcelona